

MISSIO AD GENTES HOY¹

*Superior Geral da
Congregação do Verbo
Divino.

Antonio M. Pernia*

Resumo:

Antonio Pernia apresenta inicialmente, em sua reflexão sobre a missão Ad gentes, três aspectos de grande valor simbólico dos Atos (vento impetuoso, nações e línguas de fogo) para a seguir lidar com o tema da missão inter-gentes. Chama a atenção para a novidade: os missionários do Sul do Planeta e a multiculturalidade. A nova fisionomia da Igreja deveria ser a da moradia: da diversidade cultural, do diálogo intercultural e da universalidade de Reino. Por fim, apresenta, com dados, as necessidades missionárias da Ásia, da África e da América Latina.

Palavras-Chave:

Missão Ad Gentes; Missão Inter Gentes; Teologia da Missão; Missiologia

Abstract:

Antonio Pernia begins his reflection on Missio Ad Gentes with three symbolic dimensions of the Acts of the Apostles (powerful wind from heaven, men living from every nation under heaven and tongues of fire) as a start point for the subject Mission Inter Gentes. Pernia sees a kind of novelty in the Church Mission today: missionaries from the South (to North or South-South directions) and the multiculturality. In this new situation Church would be the mankind home for the cultural diversity, intercultural dialogue and the universality of Kingdom. Lastly, Pernia presents the main mission subjects on Asia, Africa and Latin America.

Key Words:

Mission Ad Gentes; Mission Inter Gentes; Mission Theology; Missiology

¹ Conferência no Congresso Americano de Missiologia em 2008 (Quito).

1. INTRODUCCIÓN

PENTECOSTÉS Y EL NACIMIENTO DE UNA IGLESIA MISIONERA

Me han pedido hablar, bajo el tema del Foro *Misión Ad Gentes*, sobre la *Comunidad, discípula de Jesús*. Quisiera comenzar con el Pentecostés que señala el nacimiento de la Iglesia, la comunidad discípula de Jesús. Y hay que notar desde el comienzo que la Iglesia que nació en Pentecostés es una Iglesia misionera. Esto queda de manifiesto en la descripción del evento de Pentecostés plasmada en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2,2ss). Hay tres elementos que sobresalen en la misma: un viento impetuoso, las naciones de la tierra y las lenguas de fuego.

1.1. Primero, un viento impetuoso.

El texto dice: *Y de repente se oyó venir del cielo un rugido como de un viento impetuoso*. Esto nos hace sentir como que el universo entero es sacudido hasta lo más profundo de su ser, que todo el mundo es sacudido y despertado, que la creación entera es purificada y hecha nueva. Lo que sucede es algo completamente nuevo. El Espíritu de Dios se hace sentir.

Los primeros en experimentar esta novedad fueron los discípulos de Jesús reunidos en el cenáculo, la sala superior. Se habían encerrado, con miedo de exponerse a la multitud. Además del miedo, se sentían confundidos y desalentados por la muerte de su maestro y el fracaso de sus esperanzas y sueños. Y entonces llegó el viento. Lenguas de fuego descendieron sobre cada uno de ellos y se llenaron del Espíritu Santo. Fue como si los hubieran sacudido hasta que se les cayeran el miedo, la desilusión y la confusión. Como resultado, se sintieron fortalecidos para salir, para dar testimonio de su maestro y anunciar la Buena Nueva.

De la sala superior al mercado, del cenáculo al areópago, de un grupo temeroso de discípulos desanimados a una valiente comunidad de apóstoles. El movimiento se da desde lo *ad-intra* hacia lo *ad-extra*.

1.2. Segundo, las naciones de la tierra.

El texto continúa diciendo: *Al oír el ruido la gente se congregó consternada ... judíos devotos provenientes de todas las naciones bajo el cielo ... Partos, Medas, Elamitas, extranjeros de Roma, judíos y prosélitos, Cretas y árabes*, etc. Es como si el mundo entero se hubiera hecho presente en Jerusalén en el día de Pente-

costés. Esto entrecubre la misión universal de la iglesia. La iglesia nacida en Pentecostés está destinada a proclamar la Buena noticia de Jesús a todas las naciones: *Ad gentes omnes*.

1.3. Tercero, lenguas de fuego.

El texto dice: *Luego se les aparecieron como lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos. Y quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, así como el Espíritu les inspiraba*. Aquí, las lenguas de fuego simbolizan al Espíritu descendiendo sobre los apóstoles. Hay dos elementos en este simbolismo:

- 1) En primer lugar, el don del Espíritu es el don de lenguas. Esto nos permite decir que el don del Espíritu es la capacidad de dialogar, de entrar en conversación con todas las gentes, especialmente con los que son deferentes de nosotros. En palabras de los Hechos: partos, medos, elamitas, forasteros de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes. El Espíritu es el que hace posible el diálogo. El Espíritu es el que nos hace oír su voz en las tradiciones culturales y religiosas de otros pueblos.
- 2) Segundo, el don del Espíritu es el don no sólo de lenguas, pero de lenguas de fuego. Esto nos permite decir que el don del Espíritu es el don, no sólo del diálogo, sino del *diálogo profético*. En otras palabras, es con la Palabra de Dios con la cual dialogamos con los demás. Y la Palabra de Dios puede ser como un fuego que limpia y purifica. Como dice la Carta a los Hebreos: *La Palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos: penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta lo más profundo del ser* (Heb. 4,12).

La Iglesia nacida en Pentecostés es una iglesia misionera. El nacimiento de la Iglesia fue al mismo tiempo el nacimiento de una comunidad en misión. La misión es la verdadera naturaleza de la Iglesia. Así como quemar es la naturaleza del fuego, la naturaleza de la Iglesia es ser misionera. Como el documento del Vaticano II, *Ad Gentes*, lo expresa: la iglesia peregrina es *misionera por su misma naturaleza*.² Esto es verdadero no sólo sobre la Iglesia universal, sino también sobre cada Iglesia local; aún sobre la Iglesia en el ángulo más aislado del mundo. Cada uno en la Iglesia es misionero.

Si nosotros, los discípulos y discípulas de Jesús de hoy, quisiéramos ser fieles a esta iglesia nacida en Pentecostés, tenemos que estar dispuestos a ser sacudidos por el Espíritu de Dios, para que caiga nuestro miedo, nuestra indiferencia, nuestra falta de compromiso a la misión *ad gentes*.

²*Ad Gentes*, n. 2.

Qué significa hoy en día la *missio ad gentes* para nosotros en América Latina?

2. MISIÓN INTER-GENTES

Desde los tiempos de la Iglesia Primitiva hubo una clara diferencia y delimitación entre *gentes* (*ethne*) y el *populus Dei* (*laos tou theou*). Es decir, la distinción entre el pueblo elegido de Dios y las naciones, entre judíos y gentiles, entre circuncisos e incircuncisos, entre creyentes y paganos. De hecho, esta distinción se volvió base de la separación de tareas entre Pedro y Pablo. Así dijo Pablo en su carta a los Gálatas: ... *me había sido confiada la evangelización de los incircuncisos, al igual que a Pedro la de los circuncisos, pues el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles* (Gal 2, 7-8).

Junto a esta distinción existía aquella otra, entre el centro de la fe y la periferia de la incredulidad (*incredencia*), o la distinción entre *dentro* y *fuera*. En la Iglesia Primitiva, el centro de la fe era Jerusalén y las naciones circundantes eran la periferia de incredulidad. En la historia de la Iglesia, la Europa cristiana era el centro de la fe y el resto del mundo, la periferia de la incredulidad. En el contexto de esta doble distinción, *missio ad gentes* era necesariamente *missio ad extra*. Misión era *salir* hacia las *naciones paganas*. Misión era un movimiento unidireccional desde la Europa cristiana hacia el mundo pagano. De esa concepción nacen expresiones como *países que envían misioneros* (o *enviadores de misioneros*) y *países que reciben misioneros* (o *receptores de misioneros*). O expresiones como *iglesia misionera* e *iglesias de misión* (*iglesias misionales*).

2.1. Circunstancias cambiadas

Dos fenómenos recientes han cambiado esta situación radicalmente, uno en la iglesia y el otro en el mundo.

Misioneros desde el sur.

El primer fenómeno es la aparición de misioneros que tienen su origen en el sur del mundo. Europa ya no es la única, y ni siquiera la principal, fuente de misioneros. Esto tiene que ver con la drástica disminución de las vocaciones religiosas y sacerdotales en Europa (y en los EE.UU.). De esta manera, ahora somos testigos del fenómeno de misioneros originarios del sur del mundo, especialmente de Asia y África, pero también de Améri-

ca Latina. Esto a su vez tiene que ver con el crecimiento y la maduración de las que antes llamábamos *iglesias de misión*, o las iglesias de los países *receptores de misioneros (países de misión)*. Y no se trata solamente de lo que se suele llamar *misión inversa*, es decir, de misioneros de los antiguos territorios misioneros que van como misioneros a Europa. Porque también hay misioneros del sur que van como misioneros a Asia, África y América Latina. Por eso hoy hablamos también de *misión de sur a sur*, en contraste con la situación anterior que era principalmente un fenómeno *de norte a sur*.

No tengo estadísticas y cifras concretas al respecto. Pero si nuestra congregación sirviera de indicador, ahora tenemos unos 600 misioneros asiáticos que trabajan fuera de sus propios países en Europa, Estados Unidos, América Latina, África y en otras partes de Asia. Igualmente, aunque en escala menor, tenemos unos 50 misioneros africanos que trabajan fuera del África, y también unos 50 misioneros verbitas latinoamericanos que trabajan fuera de América Latina.

Multiculturalidad.

El otro fenómeno es la creciente multiculturalidad de muchas de las ciudades y países del mundo. Gracias al fenómeno de la *movilidad* de la gente (sea a causa de las migraciones internacionales, sea por la situación de los refugiados), las sociedades se están volviendo cada vez más multiculturales. Al momento del cambio de milenio, se estimaba que en el mundo habían unos 150 millones de migrantes internacionales (es decir, una de cada 50 personas). Del mismo modo se estimaba que habían 50 millones de refugiados o migrantes forzosos (esto es, una de cada 120 personas).

Aunque la migración sea un fenómeno antiquísimo, la naturaleza global de las migraciones de nuestra era es lo que hoy le da una prominencia especial al fenómeno. Más gente que nunca elige, o se ve obligada, a migrar. Y viajan a un número cada vez mayor de países. Los migrantes internacionales vienen de todas partes del mundo y viajan a todas partes del mundo. Como resultado, hoy no solamente hay gente de diferentes culturas que están mucho más en contacto unos con otros: muchas veces se ven forzados a vivir unos junto a otros. Muchas de las ciudades del mundo de hoy están habitadas por grupos culturales sumamente diferentes. Y muchas veces, la diversidad de culturas significa también diversidad de religiones. Este movimiento masivo de personas está cambiando radicalmente el rostro de nuestras ciudades.

2.2. *Missio Inter Gentes*

De lo que apenas hemos dicho, se sigue que hoy la *missio ad gentes* ya no puede considerarse solamente como *missio ad extra*. Porque las *gentes* ya no son solamente los que están allá afuera. Las *gentes* también están aquí entre nosotros y a nuestro alrededor. Puede ser la familia de la puerta de al lado, la persona junto a nosotros en el autobús, el joven que viene a arreglarme el televisor, la mujer a la que le compro las verduras en el mercado.

Hoy necesitamos entender cada vez más la *missio ad gentes* también como *missio inter gentes*. Y, a la luz de lo que hemos visto, esta *missio inter gentes* implica, ente otras cosas, la tarea de construir o promover una iglesia auténticamente multicultural, es decir, una Iglesia que sea hogar de gente de diferentes culturas, un instrumento de diálogo intercultural, y un signo de la inclusividad total del Reinado de Dios.

Ser hogar de personas de culturas diversas.

A los ojos de extranjeros y forasteros, una Iglesia multicultural no aparece sólo como una comunidad más tolerante, sino como una comunidad mucho más acogedora. Tres son, sobre todo, los elementos esenciales para que se dé esa condición acogedora: una Iglesia que respalda el reconocimiento de las otras culturas (es decir: que admite, por ejemplo, que la cultura de los inmigrantes sea también visible en la comunidad), una Iglesia que alienta el respeto por la diversidad cultural (es decir: se opone a cualquier intento de someter a las minorías culturales a la cultura dominante), y una Iglesia que promueve una saludable relación de interacción entre las culturas (es decir, que trata de crear un clima en el que todas las culturas tengan la posibilidad de enriquecerse mutuamente). Una comunidad que se distinga por estos rasgos resultaría atrayente para personas de muy diversas procedencias, que podrían sentirse realmente integradas en ella.

Ser instrumento de diálogo intercultural.

Una Iglesia realmente multicultural, sin embargo, no puede limitarse a cuidar de aquellos que pertenecen a la comunidad, es decir, de los inmigrantes, extranjeros o forasteros que son católicos o cristianos. Una Iglesia auténticamente multicultural tiene que mirar más allá de sí misma y dirigirse a los emigrantes no-cristianos, a los refugiados y desplazados, constituyendo un instrumento de diálogo intercultural en la sociedad. Hace falta

trabajar para crear en la gran comunidad humana las condiciones que permitirían hacer reales los elementos señalados anteriormente: el reconocimiento de las culturas, el respeto a la diversidad cultural, y la existencia de una saludable relación entre las culturas. Esto supondrá la promoción permanente de un diálogo auténtico entre personas de culturas diferentes.

Signo de la universalidad del Reino de Dios.

Una Iglesia que alimente la auténtica interculturalidad hacia dentro y que promueva el diálogo intercultural hacia fuera será un signo creíble de la apertura del Reino de Dios a personas de todas las culturas y naciones. Será testimonio de la universalidad y de la apertura a la diversidad del Reino. En esta época de globalización, un testimonio así es especialmente necesario, ya que la globalización tiende, por un lado, a excluir y marginar a los pobres y los débiles, y, por otro, a crear una uniformidad que erradica las diferencias. Una Iglesia multicultural será un signo de que el Reino incluye a todos y no excluye a nadie, y de que en él no hay ni extranjeros ni forasteros, sólo hermanos y hermanas. Será la imagen de la convocación de todos los pueblos a la que aludió el Profeta Isaías: *Así dice el Señor: Yo vengo a reunir a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria* (Is 66, 18).

3. CONCLUSIÓN: MISIÓN AD EXTRA

Quisiera concluir ahora, y deseo hacerlo diciendo que, aunque la *missio inter gentes* es una clara posibilidad en nuestros propios países, esto no elimina la necesidad de la *missio ad gentes ad extra*. Más aún, los *territorios misionales* tradicionales siguen necesitando el testimonio intercultural y el servicio del diálogo profético. De hecho, la *missio ad extra* es esencial si queremos que la *missio inter gentes* en casa se convierta en un compromiso serio. En primer lugar, la *missio ad extra* brinda al misionero la experiencia de ser parte de una minoría en un país extranjero. Esto por lo general permite al misionero ver cómo la misión debe ser diálogo *inter gentes* y no sólo proclamación *ad gentes*. Esta también hará que el misionero entienda el por qué la humildad, la impotencia, el respeto y la solidaridad son exigencias de la misión. Segundo, la *missio ad extra* también le permite al misionero exponerse a las culturas y religiones originales de los migrantes que vienen a nuestros países. Esto dará al misionero una oportunidad de estudiar y comprender realmen-

te las culturas y religiones de esas personas. Una experiencia tal acabará sin duda por beneficiar la *missio inter gentes* en casa. Permítanme, entonces, terminar con algunos datos en los territorios tradicionalmente de misión:

3.1. Asia

El hecho más llamativo acerca de Asia es que siendo el continente más poblado del mundo, es a la vez el menos cristiano. De un lado, Asia es el continente más poblado; es hogar para casi dos tercios de la población mundial (unos 3,5 mil millones). La población de India es más densa que la población de todo el continente americano. La población de China es más numerosa que la población de los continentes americano y europeo juntos. De esta masa de población, cerca del 60% cuenta con menos de 20 años de edad. Asia es, por lo tanto, el mundo de los jóvenes y, en este sentido, el futuro del mundo.

Por otro lado, Asia es el continente menos cristiano. Los cristianos en Asia suman solo 2.9% del total de la población. Y la población cristiana está concentrada o en algunos países o dentro de áreas particulares de otros países. Por ejemplo, el 65% de todos los católicos del Asia se encuentran en las Filipinas (70 millones). Hay solamente 37 millones de católicos (35%) en toda Asia, fuera de las Filipinas. Si quitamos las Filipinas, la población cristiana — sin mencionar los católicos — desciende por debajo del 1%. En otras palabras, de cada 100 personas que caminan por las calles en Asia, solamente una es católica. Las otras 99 son seguidores de otras religiones. Asia tiene el 85% de los no-cristianos del mundo.

3.2. Africa

Africa es conocida como el lugar del crecimiento más dramático en la Iglesia Católica en años recientes. Se dice que en 1900 había solo 1.9 millón de católicos en el continente. En el año 2000 el total de la población católica alcanzó 130 millones. Este crecimiento representa un 7,000 por ciento. Y el mismo no es debido solamente al aumento de población, sino también a conversiones de adultos. Se ha informado que el 37% de los bautismos en África son de adultos, y cerca de la mitad de los bautismos de adultos en el mundo se dan en África. Se dice que el seminario más grande del mundo se encuentra en África, el Bigard Memorial Seminary in Enugu in Nigeria, que educa y forma a cerca de 1,100 candidatos para el sacerdocio. El arzobispo John Onaiyekan de Abuja en Nigeria llama a este fenómeno *una explosión de la gracia de Dios en África*.

Este tremendo crecimiento en África es parte de lo que a menudo se hace referencia como una transformación mayor del catolicismo mundial en los años recientes, es decir, el llamado *cambio demográfico* o *cambio de población* del norte al sur del mundo. En 1900 había 459 millones de católicos en todo el mundo. De éstos 392 millones (85%) vivían en Europa y Norte América. El resto de los 67 millones (15%) se repartían a lo largo del mundo restante, mayormente en Latinoamérica. En el 2000 la población católica mundial creció a 1.1 billón. De esta cifra, 380 millones (35%) se encuentran en Europa y Norte América, y 720 millones (65%) en el llamado *sur global* — África, Asia y Latinoamérica.

3.3. América Latina

América Latina alberga a cerca de la mitad de los católicos del mundo, es decir, cerca de 520 millones. Cuatro de los diez países católicos más grandes se encuentran en este continente: Brasil, México, Colombia y Argentina. A pesar de su juventud y dinamismo, la iglesia de América Latina de alguna manera se siente asediada, haciendo frente a la presión de las llamadas *sectas*, movimientos neo-protestantes agresivamente misioneros, con frecuencia carismáticas y pentecostales. Por ejemplo, Guatemala era 95 por ciento católica una generación atrás; hoy es sólo el 60 por ciento. Perú era 97 por ciento católico en 1992 y 75 por ciento en 2002. Algunos observadores, sin embargo, dicen que las conversiones a las sectas son más bien pasajeras o incompletas, y apuntan al fenómeno del *protestante Guadalupano*, es decir, un evangélico que aún toma parte de fiestas en Guadalupe, reza el rosario, etc.

Creo que mientras la iglesia de América Latina necesita preocuparse sobre la presión de las sectas, no debería descuidar por completo la *missio ad gentes* ni la *missio ad extra*. Creo que un compromiso mayor a la *missio ad extra* ayudará a la iglesia de América Latina a enfrentar y superar la presión proveniente de las sectas.

Para terminar, si yo podría manifestar una esperanza para el CAM-3/COMLA-8, sería que este congreso misionero sea un verdadero Pentecostés para que la Iglesia en América sea sacudida por el Espíritu de Dios y sea purificada de los detritos acumulados en el tiempo, de las costras depositadas a lo largo de los años, del polvo acumulado en su historia. Una sacudida que deje sólo lo esencial, lo importante, el *unum necessarium*, es decir, *ser una verdadera comunidad discípula de Jesús, enviada para proclamar la Buena Nueva a todas las naciones: ad omnes gentes.*